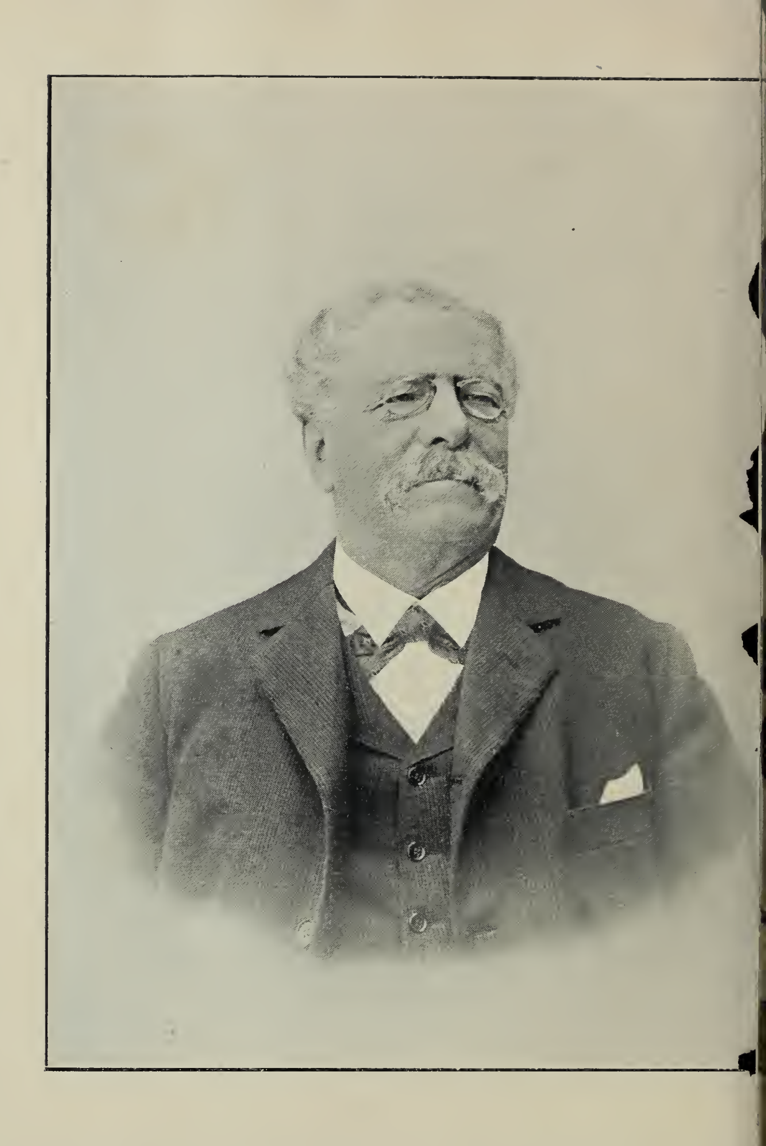
Estrada, J. M.

A. Pelis y Azara.



Adolfo J. Bullrich

INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CAPITAL FEDERAL ARGENTINA

HISTORIA DEL PARAGUAY, RIO DE LA PLATA Y TUCUMAN

POR EL P. JOSÉ DE GUEVARA

(Don Pedro de Angelis y Don Felix de Azara)

I

DON PEDRO DE ANGELIS

Descuella la figura de la Compañia de Jesus en nuestra historia, como centro de curiosas investigaciones, de las cuales resultarán ya el aplauso, ya el vituperio, el dia en que nuestras antigüedades sean severamente examinadas con espíritu ilustrado y ánimo imparcial. Nada mas curioso en nuestro pasado que las obras de los jesuitas: nada por consiguiente, que despierte mas la curiosidad y estimule la observacion, cuando se trata de los detalles de la historia. No anticiparemos opiniones que nos reservamos verter ampliamente en otro lugar, proyecto á que consagramos hoy nuestros pobres pero constantes esfuerzos; entonces manifestaremos nuestro modo de pensar sobre el fenómeno social producido en estas regiones por los Padres de la Compañia de Jesus. Otro objeto nos pone la pluma en la mano.

Hemos dicho y es cosa sabida, que los jesuitas dominan como una gran figura, en las convulsiones de la conquista y en la trabajosa vida de las colonias españolas de América. Ellos y el resto de los misioneros cristianos trajeron la dulcificación de la guerra á que se libraban dos razas, teniendo un continente por campo de batalla; y no menos cuidadosos de trasmitir al porvenir la memoria de los hechos, que se

llevaban á cabo en nuestras tierras virgenes, pusieron en manos de los de su órden la pluma del historiador.

Este encargo, que pasó sucesivamente entre muchos de los Padres fué cumplido por muy pocos. El Padre Juan Romero (1), por ejemplo, nada hizo para llevar á término su comisión; el Padre Borva se limitó á formar algunas biografias; Cano no concluyó su trabajo; Lezana lo arrojó á las llamas y Peñalva imitó á Romero. Los Padres Juan Pastor, Nicolas del Techo, el laboriosisimo Pedro Lozano, el Padre Charlevoix y nuestro Padre Guevara, dejaron en cambio cuerpos de historia mas ó menos estendidos, sin contar otros cuyos libros nos sean desconocidos, ó los que dejaron trabajos de menos aliento, como las biografias de Machoni, la "Conquista espiritual del Paraguay" del Padre Antonio Ruiz, la "Descripcion del Chaco" de Lozano etc., etc.

La mayor parte de estos trabajos permanecian ineditos y aun quedan muchos, por esa inesplicable desidia que nos domina y que no basta á sacudir el interés de conocer nuestras propias cosas, á pesar de los laudables esfuerzos que los hombres como Varela, Lamas y otros han hecho siempre por salvar de la oscuridad preciosos testimonios de nuestros movimientos pasados. Hoy mismo el distinguido literato doctor Gutierrez, proyecta una de esas empresas, que esperamos mueva el espíritu del país, que debe tener hambre de conocerse á sí mismo, para aprender á amarse. No hay prédica mas eficaz de amor á la patria, que la historia bien estudiada.

Aun los que están impresos son libros raros, que con dificultad se encuentran en bibliotecas particulares.

Por esta razon importa salvar esos preciosos documentos tanto de la destrucción de la polilla, dándolos al público; como de las graves alteraciones porque hayan pasado, cuando al imprimirlas se ha desfigurado el fondo de sus pensamientos y hecho perder las huellas distintivas del caracter de sus autores.

(1) Guevara. M. S. (Ad. al lib. I.)
Lozano — Historia de la Comp. de Jesus en el Par. (tomo 1).

En este caso se encuentra la primera edicion que el literato italiano don Pedro de Angelis, hizo de la "Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman", escrita por el Padre José de Guevara (2) ;—y el deseo de colocar las cosas en su lugar nos mueve á dedicar estas secas observaciones bibliográficas á los lectores de *La Revista;* observaciones que completaremos estudiando al historiador Jesuita á través del juicio del célebre español don Félix de Azara (3), escelente naturalista, pero tan apasionado observador como atrasado político.

JOSÉ MANUEL ESTRADA

(Continuará).

(2) Coleccion de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna del Rio de la Plata. (T. 2o.)
(3) Viajes por la América Meridional. (Introduccion).

—Bajo el punto de vista del arte debemos tambien señalar á los aficionados la interesante obra crítica de Lafuente "Teatro social del siglo XIX," que ha salido de la fecunda imprenta de la Revista, adornada del mismo número de láminas litografiadas que la edicion española, y casi tan buenas como aquéllas, si no es que algunas las sobrepasan en mérito. Este es un fenómeno entre nosotros. "El teatro social" es el primer libro publicado con láminas hechas en Buenos Aires en esa prodigiosa abundancia.

HISTORIA DEL PARAGUAY, RIO DE LA PLATA Y TUCUMAN

POR EL P. JOSE DE GUEVARA

(Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara)

I.

DON PEDRO DE ANGELIS

(Continuacion) (1)

El Sr. Angelis escribia al frente de la edicion de Guevara estas palabras: "Este cuadro rápido, pero verídico, de " la época anterior á la conquista, acredita acierto en la " eleccion de los materiales, *método en su distribucion y una* " *reserva recomendable en hablar de hechos sobrenaturales* " *é improbables,* prendas poco comunes en nuestros historia- " dores, y realizadas por un lenguaje *fácil, correcto* y *elegan-* " *te,* en el que no hemos podido hallar los defectos, que le nota " Azara, cuyos sarcasmos son inmerecidos. (2)" y mas ade lante: (3) "El P. Guevara fiel á su mandato habia enlazado " los acontecimientos políticos que publicamos, con los de " la Compañía de Jesus, de cuyos detalles hemos prescindi- " do, por hallarse registrados en la voluminosa obra, que " con este mismo título y objeto dió á luz el P. Lozano."

Dice mas adelante, que se ha valido para hacer esta

(1) Véase páj. 139.
(2) Discurso preliminar, páj. VI.
(3) Discurso preliminar, páj. VII.

edicion, del manuscrito perteneciente á la biblioteca del señor doctor don Saturnino Segurola. Por fortuna ese manuscrito se conserva en nuestra biblioteca pública (1), y su lectura y cotejo nos ha sugerido el pensamiento de restablecerlo, dandolo á conocer.

No parece sinó que la Historia de Guevara hubiera sido escrita para amoldarse al Prefacio del Sr. Angelis y al juicio y elogio vertido sobre ella, y obra es esta de las lastimosas alteraciones y supresiones con que se ha truncado por entero su testo.

Dice el Sr. Angelis que el Padre acredita acierto en la distribucion de su trabajo. Sin embargo, ha cambiado de arriba á abajo esa distribucion, de tal modo, que el mismo Guevara desconocería su obra.

El autor la dividió en dos libros. Abrazaba el primero dos partes, empleando la primera en describir las costumbres, usos, orígen é ideas de los indios; y la segunda en describir el terreno y sus especies animales, vegetales y minerales. La distribucion en este libro ha sido conservada, salvo lijeras alteraciones, indispensables, pues dan mayor claridad á las materias.

El segundo libro está completamente adulterado. El Padre dividió la historia en diez décadas, empezando en 1515, con el descubrimiento del Rio de la Plata y acabando en 1620 en el gobierno de Hernando Arias de Saavedra. Cada una de estas décadas está además subdividida en varias partes, de las cuales una abraza la historia política, otra la religiosa en general, y despues, las misiones de los Jesuitas, ya en el Paraguay, ya en Tucumán y á veces en Chile.

(1) Forma un volúmen in folio, encuadernado en pergamino y compuesto de 431 folios. La copia tiene muchos defectos y á veces se encuentran intercalados en el testo títulos, que se conoce ha encontrado el amanuense en la cabeza de las pájinas.—Se ven encerradas entre llaves hechas á lápiz todas las partes suprimidas por el señor Angelis. La copia no tiene nombre de autor. Solo se halla en la carátula una nota, á lápiz tambien, cuyo caracter hemos creido conocer, y que dice: "es la historia del P. Guevara". No tiene duda que es el ejemplar de que se sirvió el Sr. Angelis.

Se vé, que las alteraciones del Sr. Angelis, han empezado por el plan de la obra· ¿Qué interés puede haberle guiado á cambiar la division de la historia? ¿No es mas lójico y mas claro dividirla en épocas de una duracion fija y determinada, que sujetar la narracion á los periodos de cada gobierno, sobre todo, cuando apenas habia dos que tuvieran una duracion igual? Don Garcia de Mendoza gobernaba trece años, mientras el primer gobierno de Hernando Arias apenas duró dos; y ¿puede aceptarse como mas metódica y racional esta division, que la de épocas iguales y fijas...

Pero el Sr. Angelis no se ha limitado á esta adulteracion.

Desde luego es arbitraria la supresion que confiesa de los sucesos pertenecientes á los Jesuitas, porque nadie tiene derecho á desfigurar las obras ajenas, y todo editor debe guardar escrupulosamente la integridad de los documentos que dá á luz.

Incompletada así la obra, habría derecho á esperar que el Sr. Angelis nos diera íntegra la parte que se decidió á imprimir. Desgraciadamente él pensó de otra manera y en su edicion no hay un solo capítulo íntegro, y apenas si hay uno que otro párrafo, que haya pasado á manos del público como salió de las del Padre.

Creemos deber enumerar los cambios mas saltantes que hemos hallado en el cotejo del testo impreso con el manuscrito.

Falta en la primera parte del libro I, la noticia de una carta formada por el P. Quiroga, que subió rio Paraguay arriba en 1753 con el capitan de fragata don Manuel Flores; (1) la noticia de la espedicion de Cardiel y el mismo Quiroga á la Patagonia por órden de Felipe V, y como estos, otros muchos datos de importancia y notas sobre ciertas preocupaciones del tiempo, como los piés de avestruz y los cuernos de los Cuyús, indios del Norte del Chaco. En la segunda parte del mismo libro, parágrafo IX (2), ha sido

(1) El mismo Sr. Angelis ha publicado (colec. t. 28) una noticia de esta espedicion, escrita por el Padre Lozano.

(2) M. S. — (fol. 60-62).

suprimida tambien una lista de las plantas medicinales del Paraguay con los nombres en español y guaraní, que el auautor titula: "indice alphabético, histórico, médico, de las "raices, árboles y plantas medicinales que se encuentran "en estas Provincias", y dice se le comunicó el P. Bernardo Misdorffer "sugeto curioso, antiguo y diligente en ob-"servar los prodigios de la naturaleza: su autor es el P. "Ventura Zuarez tan puntual en sus cálculos astronómicos, "como curioso y diligente en las noticias de buen gusto y "en seguir el curso de la naturaleza en sus delicadas y pro-"lijas reflexiones".

Y notamos esto como muestra del género de supresiones que se han hecho en el libro que nos ocupa. No nos detendremos á señalar otras inumerables: las observaciones sobre el español, que están truncadas, en la parte en que el Padre achaca á esa preocupacion el origen de las minas, por cuya secreta esplotacion se escusaba á los jesuitas en el siglo XVIII; las que trae sobre las petrificaciones del Carcaraná y del Paraná; sobre la Laguna de las Perlas, refutando á Centenera; sobre el Capyibará; el Hombre-marino que tan malos ratos se decia que dió á los escelentes esposos que venian con sus mujeres en la espedicion de Juan Ortiz de Zárate; los usos á que los mejicanos destinaban la pluma del picaflor, y tantas otras cosas, que faltan en este libro, que ha sido el mas respetado; no tanto sin embargo, que le haya impedido quitar todo el apéndice, que forman un buen número de pájinas, y en él una noticia de los historiadores jesuitas, que le han precedido: algunas observaciones sobre los Gigantes, y desaforados elogios al libro de fray Gregorio Garcia, sobre el origen de los indios; en el que sin embargo, se acopian datos de estraordinaria erudicion sin decir nada, cosa que escapó á la penetracion del P. Guevara.

No ha sido mas feliz en la parte histórica. Aun de la política y eclesiástica en general faltan noticias importantes, como las que trae sobre la espedicion de Irala hácia el Pe-

rúrú en 1543; consideraciones sobre el arte de la guerra, á propósito de la fundacion de Salta (1582); diferencias del obispo Victoria con Santo Toribio en el tercer Concilio de Lima; pacificacion de los Calchaquis hecha por el P. Barzana; las importantes observaciones sobre el movimiento general de estos paises, hechas al referir las palabras con que Hernando Arias de Saavedra mandó destruir los primeros sacos de yerba del Paraguay, que fueron una verdadera profecia; y la noticia de la historia del Paraguay publicada en Lima en 1667 por el licenciado Cevallos.

No queremos ser demasiado prolijos. Para hacer el indice de estas supresiones sería preciso reproducir la obra entera. Lo repetimos; no hay un solo párrafo que esté intacto.

Faltan además toda la 3ª parte de la década VII: la 3ª, 4ª, 5ª y 6ª de la VIII: las mismas de la IX y la 3ª y 4ª de la X; ya que no contemos, por importante que sea todo lo que hay sobre la actitud de los jesuitas al tiempo de la humanitaria mision del oidor Alfaro, ni mostremos de qué lastimosa manera está truncado lo poco que se imprimió sobre estos puntos.

Así, está alterado el plan y adulterado por entero el libro; pero el lápiz del Sr. Angelis, se ha deslizado tambien, hasta hacer otras, que acaso no calculó, pues no creemos entrara en sus planes desfigurar el caracter del autor y forjar con caprichosas variantes, un Padre Guevara, que si bien es el que ha pintado en el "*Discurso Preliminar*", no es por cierto el que se retrató á si mismo en la Historia del Paraguay.

El P. Guevara parece que daba una gran importancia á la forma y pretendia la fama de hombre de buen gusto en materias literarias. Sus escritos, sin embargo, se resienten de una ficcion continua, y bajo la falsa apariencia de una locucion fácil, se advierte lo forzado de la diccion, el rebuscamiento del estilo, para el cual sin duda se ponia en tortura el escritor, y un pulimiento estremado, que no dice bien

con la severa prosa del historiador, sin que pretendamos que deba faltar animacion y pureza en esta clase de escritos. No carece, por cierto, de estas dotes el historiador italiano Cesar Cantú, pero ni es descolorido como el P. Lozano ni amanerado como Guevara. Tiene, sin embargo, pájinas de mucho mérito, como la descripcion de nuestro rio Paraná y la pintura del colibrí; y aunque no se libra por completo de sus vicios mas generales, campea sin embargo en ellas, precision y dotes imaginativos, que de cuando en cuando relucen aquí y allá del libro.

Esto las menos veces: por lo general el estilo del Guevara nos hace el efecto de una estátua, cuyo autor tuviera la mal aventurada idea de barnizarla y pintar los ojos; y las bellezas de su libro, no serian bastante á justificar el aserto del Sr. Angelis en su elogio, si nó faltaran en la edicion que hizo, todas las muestras de amaneramiento y de insigne mal gusto que hemos hallado, como cuando al hablar de la serpiente *ampalaba*, dice, que le llamaron boba y se pone con la cabeza levantada al sol, "propiedad de "bobos, que se paran con la boca abierta á papar vientos"; cuando hablando de la ballena la llama: "emperador y mo-"narca de los peces, ciudad portátil de carne"; ó refiriéndose á los indios Caniguás esclama: "el ánimo siguiendo la "inclinacion del cuerpo, que tira á las bajezas de la tierra, "no aspira á nobles ideas, abismados siempre en una "*nada de pensamientos y en unos pensamientos de nada*. Todo esto ha suprimido el Sr. Angelis y habiendo cuidado de quitar este giro gerundiano, no podia escapársele otra prueba del gusto de su autor, que elogia la idea de un jesuita, el cual para predicar contra los encomendadores propuso un ovillejo y lo desarrolló, formando probablemente en el conjunto un discurso digno de, figurar en la coleccion de Campazas. Dice el padre: "Era el servicio personal, "para definirlo en pocas palabras, una firma en blanco "para los intereses de la codicia, sobrescrita con título de "remuneracion de méritos, *gallardamente* esplicado con este

"enigma, que propuso y descifró desde el púlpito el Padre:

"No como y doy de comer:
"No visto y doy de vestir:
Soy libre y hé de servir
"¿Esto como puede ser?"

Este último rasgo muestra á las claras cual era el gusto del Padre Guevara en materias de oratoria, y poco lógico habria aparecido el Sr. Angelis, imprimiendo los elogios de su Discurso Preliminar para estampar á continuacion estos embarazosos testimonios.

En idéntico caso se habría encontrado, si despues de elogiar la reserva usada por el Padre en aceptar tradiciones populares y poco fundadas, hubiera dejado en pié los párrafos sobre aquel indio del Huibay, ministro insigne de Satanás, que inficionaba el aire con su aliento y adormecía los corazones con su palabra: si le hubiera dejado manifestar la creencia de que el Padre Juan Romero tuvo el **don de guaraní**: si le hubiera dejado dar la noticia de aquella aparicion del demonio en figura de la Virgen Maria, y la milagrosa del padre Alonzo Barzana en la estancia del español. Así se desfiguró el caracter del Padre Guevara que no encontraba para negar los encantamientos y temblores de indignacion del Cerro de Famatina, otra razon mejor, que el silencio, que á este propósito guardó don Juan Ramirez de Velazco en su carta al Padre Juan Fonte sobre la fundacion de Rioja: al mismo Padre, que acepta sin vacilar la tradicion de que la yerba-mate, se tornó de venenosa en medicinal al contacto de las venerables manos de Pay Zuma.

No pretendemos hacer un cargo personal al Padre Guevara por haber aceptado esta tradicion. Es una creencia de su tiempo, que ocupaba los animos de todos, creencia á que prestaban asensos Lozano, (1) Charlevoix (2), Garcia, (3) Montoya, (4) invocando la autoridad de P. Pe-

(1) Historia de la Comp. de Jesus en el Paraguay.
(2) Histoire du Paraguay.

Garcia (3) Montoya, (4) invocando la autoridad de Pedro de Rivadeneira; de que se ocuparon Vasconcellos, (5), Morelli (6), y mas tarde Azara (7), que la niega redondamente; pero no se diga entonces que rechazaba estas tradiciones, cuando como uno de tantos les prestaba entero crédito.

No queremos mencionar lo que está consignado en la parte impresa, como la aparicion de San Blas durante el combate, que decidió el sitio de Corpus Christi y la **Cruz del milagro** á los principios de la poblacion de Corrientes.

Cierto es, que el **dorado**, el **Peñol** del Paraná y la Ciudad de los Césares, le han merecido juiciosas y severas investigaciones; pero esto, que seria bastante para levantar la fama de Guevara, que pintó el Señor Angelis, no es parte á quebrantar la opinion, que de él se forma el que lo lée tal como era, de un hombre como todos los de su época y con todas las preocupaciones que se respiraban entonces á la par del aire vital.

En otro punto ha querido el Señor Angelis hacerlo escepcional tambien, y presentarlo como enemigo de la conquista y aun poco afecto á los monarcas españoles, lo cual era imposible, conservando integramente su obra.

Una prez tiene el Padre Guevara, pero esa es comun á todos los de su órden: la enemistad justísima é implacable contra las encomiendas y los escesos de los aventureros españoles. El observar los deplorables efectos de esos medios de reduccion que recrudesciendo los instintos de la barbarie ó atemorizando á los naturales, los alejaba de una civilizacion, que se les hacia temible y abominable á la vez. Los Calchaquis de Tucuman, los Guaycurus en el Paraguay y los Querandíes en el Rio de la Plata se han distinguido en

(3) Origen de los indios.

(4) Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañia de Jesus en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape, dirigida á Octavio Centurion.

(5) Annaes do Brazil.

(6) Fasti nobi orbis.

(7 Viages por la América Meridional.

esa pertinacia; y no es necesario esforzarse en probar que el Padre tenia razon, cuando cien años transcurridos despues de él, no han sido parte á civilizar nuestros indios ni á librar nuestras fronteras de las continuas irrupciones con que toman represalia de las **malocas,** que los afligieron en la conquista de las tierras.

Pero estas opiniones no significan las que lógicamente se desprenden de la lectura de su testo, como lo presentó Señor Angelis, borrando todos ó la mayor parte de los dictados de respeto y adhesion al Rey, y los elogios tributados á los conquistadores, á Hernan Cortés, por ejemplo; porque el Padre no consideraba injusta la conquista á sangre y fuego, ni la ocupacion de los tesoros y riquezas de los indios, como lo ha hecho creer aquel, agregando en un párrafo dedicado á atacar las encomiendas, cuando se ocupa de la mision de Alfaro (1), estas palabras: "¡Y como si "fuera poco hacerse dueños de sus opulencias y ricos mi-"nerales ponerlos tambien en miserable esclavitud!"

Con razon, pues, podria decirse, que la Historia de Guevara permanece inédita. La edicion adulterada del Señor Angelis no vale el nombre de tal.

El Padre Guevara era un buen escritor, pero de su tiempo; y ese caracter escepcional, con que el Señor Angelis lo ha hecho conocer, es una pura ficcion de su fantasía.

Haber desfigurado este libro y el caracter de su autor, y haber hecho que el pueblo no conozca la **Historia,** que sabe escribió el Padre Guevara, es efecto de ese insensato amor á la forma con el sacrificio del pensamiento y de la verdad de los documentos antiguos. Este sacrificio deja pendiente la opinion pública entre dos juicios opuestos como la falta de integridad en la revelacion de un secreto deja suspenso entre dos amenazas el Antioco de una de las mejores tragedias de Corneille—Los juicios opuestos son los de los Señores Angelis y Azara.—Busquemos la verdad sin envenenarnos como Cleopatra.

(Concluirá). JOSE MANUEL ESTRADA.

(1) Imp. pág. 174 M. S. fol. 290.

Estadìstica bibliográfica de la literatura chilena

POR

DON RAMON BRISEÑO.

A todos los hombres estudiosos que desean profundizar sus conocimientos en cualquier ramo del saber humano, se les ha ocurrido buscar una reseña de los libros que tienen relacion con la materia de los estudios. Para los literatos serios, esa reseña es tan necesaria como cualquier otro elemento científico y literario que puede facilitar la investigacion y auxiliar al espíritu en los trabajos de la intelijencia.

Para proveer á esta necesidad, se ha creado la bibliografía, estudio modesto en su principio, elevado hoy al rango de verdadera ciencia, cultivado por eruditos concienzudos y prolijos, y desarrollado en una escala tan vasta que parece haber llegado á su último refinamiento. La prolijidad de los bibliógrafos ha ido hasta señalar no solo el número de ediciones de una obra, sinó las diferencias que hay entre estas, el mérito y defectos de cada una de ellas, y las particularidades mas minuciosas y al parecer mas insignificantes, si bien de gran utilidad en los estudios literarios. Se ha dividido y subdividido la bibliografía en tratados especiales, consagrados á materias particulares, á periodos determinados, á nacionalidades señaladas; y ese conjunto de trabajos, que ha llegado á ser el mejor auxiliar de la historia literaria y de los estudios de investigacion, ha ve-

esa ..tesco plan, que cambiaria el modo de ser de la repú- el l enriqueciéndola como por encanto y pacificándola al pue el ruido animador de las locomotoras; pero esto es libr delicioso sueño, pero nada mas. Tal obra "es la ri- que saliendo de los limbos, como dice el mismo doctor la es, es la creacion con su magnificencia levantándose nada."

La tercera cuestion trata de la conquista, colonizacion y nsa de los territorios nacionales del Chaco y de la Pampa. re esta materia la teoría y la práctica no andan siempre manadas. Deploramos sobre manera los ataques virulentos e el autor hace al gobierno de Corrientes en épocas pasa- as: el autor es parte, y no puede ser juez.

Las combinaciones del autor sobre colonizacion no las consideramos aceptables, porque ante todo, falta el dinero pa- ra anticipos, prescindiendo de otras consideraciones.

En este capítulo propone y desarrolla dos cuestiones: la conquista y toma de posesion de los territorios nacionales y sometimiento de los indios, y una nueva organzacion de la lí- nea de fronteras, tomando por bases al norte el rio Bermejo, y al sud el rio Negro.

El doctor Bourgnes termina su trabajo por un resumen, en el cual declara, que la base de su sistema es la creacion de la moneda metálica nacional, despues la fiduciaria, estable- ciendo un Banco Nacional, bajo las condiciones que indica. Esta última parte es, puede decirse, el cuadro sintético del sistema económico propuesto para la República Argentina, cuyo análisis ha hecho en la obra. El libro del doctor Brou- gnes merece estudiarse; el propósito del autor es digno y ele- vado, puesto que, trata de ayudar á la solucion de los mas ár- duos problemas económicos que nos ajitan, por medio del es- tudio científico de estas materias.

VICENTE G. QUESADA

Agosto de 1863.

HISTORIA DEL PARAGUAY, RIO DE LA PLATA Y TUCUMAN.

POR EL P. JOSE DE GUEVARA

(Don Pedro de Angelis y Don Félix de Azara)

II.

DON FELIX DE AZARA

(Conclusion) (1)

Pendiente la opinion general entre las que virtieron los señores Angelis y Azara sobre el libro del P. Guevara. en tanto que la imprenta no lo ponga en todas las manos, es sin duda útil buscará la luz de la crítica sana, la verdad sobre el carácter del historiador jesuita; y de esta vez, podemos aplicar sin sin temor el adagio latino, *in medio est virtus*.

Guardan efectivamente ambos críticos los estremos. El señor Angelis rodea de todos sus elogios el nombre del P. Guevara, mientras el señor Azara dice (2): "Los Jesuitas "conociendo los defectos de la historia de Lozano, quisieron "hacerla corregir é hicieron este encargo á uno de ellos lla-"mado Guevara, *tan pequeño de espíritu como de cuerpo*, se-"gun me lo han asegurado personas, que le han conocido y "tratado. Realmente á la época de la espulsion de los Jesuitas, "se halló en el colegio de Córdoba una historia manuscrita, "de la que algunas personas han sacado cópia, imaginándose,

(1) Véase le pág. 139 y 269.

(2) Viajes por la América Meridional (Introduccion).

"que debia ser la mejor, porque era la última. Ella es una có-"pia de la de Lozano; la sola diferencia entre una y otra con-"siste en que el último parece haberse esmerado en escribir "con mayor pureza, y á pesar de ello escribe peor. *Este supri-"mió algunas sátiras para sostituir otras aun mas insípidas*: "emite puntos esenciales, subrogando otros, que no lo son, é "insertó la historia del Tucuman, que no tiene relacion algu-"na con la del Rio de la Plata."

En los libros escritos por hombres de partido, decía Labruyere, hay que sufrir el disgusto de no hallar siempre la verdad. No es de estrañar que don Félix de Azara, el pensador, que no se atrevía á decir si los indios americanos pertenecian á la raza humana; el filósofo, que encontraba ajustados á las nociones del derecho y útiles á la salud de un continente, el sistema de las encomiendas, la civilizacion de las malocas y la conquista aventurera, encuentre *insipidas las sátiras* de Lozano y de Guevara, y que pierda la calma del crítico hasta ser mordaz con el primero y tildar la belleza física del segundo, que no creemos hiciera gala de una gallardía con que tampoco sabemos, si tuvo la naturaleza, la prevision de dotarle. El naturalista se dejó vencer de sus habitudes é inclinaciones, y no pudo dispensarse de echar una mirada sobre el físico del buen jesuita.

Asegura el señor Azara, que la historia de Guevara, no es otra cosa que una cópia de la de Lozano.

De esta última no corre impresa sinó una parte, la titulada "*Historia de la compañía de Jesus en la provincia del Paraguay*", y forma dos volúmenes *in folio*. Hemos estudiado detenidamente ese libro rarísimo con otro objeto, gracias á la bondad de un amigo ilustre, que lo conserva en su riquísima biblioteca á quien asiendo la ocasion por los cabellos, queremos agradecer aquí su constante generosidad y benevolencia. Esta parte si limita á lo que promete su título: la que encierra la historia política está inédita todavía y el único ejemplar de que tenemos noticia, para en manos de otro literato no menos ilustre que se ha librado de nuestros abusos, gracias á no hon-

rarnos con su amistad. Solo podemos juzgar, pues, de la parte de Guevara, que se refiere á los jesuitas, y como esta fué completamente suprimida en la edicion del señor Angelis, nos vemos obligados á que se nos crea bajo nuestra palabra, que á lo menos es sincera y viene de un ánimo sin prevenciones.

Entendemos, en efecto, que es el D. Pedro Lozano el verdadero analista, que ha trabajado su historia sobre documentos originales formando á costa de una gran laboriosidad el libro en que han bebido todos los que despues de él se han ocupado de la época que abrazó. Solo un siglo comprende su voluminoso trabajo; de manera que en él puede encontrar los detalles mas menudos el que solo le abre por curiosidad ó el que no se empeña en hacer un trabajo original. Con su historia bajo los ojos cree uno asistir á los menores pasos de los establecimientos jesuiticos en estas regiones: tal es la escrupulosidad con que refiere todo. Sin embargo, lo superabundante de sus narraciones, la gran estension dada á episodios de menor importancia y el andar dificilísimo con que marcha, distraen por las noticias insignificantes que agrupa, de los verdaderos hechos saltantes, que es preciso recoger entre esa crónica minuciosa con no pequeño trabajo. Si á esto se agrega la falta de colorido de los cuadros, lo difuso del estilo, que ha hecho de ese libro, y sea esto dicho sin menoscabar en lo mínimo el mérito del laborioso analista, una cédula real en dos tomos; se vendrá en conocimiento de la falta de vida y de animacion de que adolece, tan necesaria en la historia; y de la razon porqué el P. Lozano es una penosísima lectura, que jamás podrá ser emprendida sino por la decision de estudiarlo.

Popularizar á Lozano, dándole la vida que le falta, descartando todo lo que contiene de menor importancia, ó mejor dicho: escribir una historia, valiéndose de los datos reunidos por él con constancia digna de ser agradecida muy sinceramente por la posteridad, fué tal vez pensamiento, que entró en la mente de los superiores de su órden y la empresa

no era ciertamente menos meritoria que la de Lamartine en su *Historia de Turquia.*

¿Hizo esto el P. Guevara?

Es indudable, (1) que la mayor parte de las noticias, consignadas por Guevara provienen de esa fuente, no tanto sin embargo, que en algunos puntos no discrepe de Lozano,—pero es en detalles, poquísimas veces, y siguiéndolo paso á paso en todo lo de bulto. Hay episodios, en que usa casi las mismas palabras que aquel, mientras agrega en otros tal cual noticia.

Un solo ejemplo pondremos de cada caso.

Al referir Lozano (2) los principios de las misiones del Paraná, despues de las peticiones de Arapizandú, y empeñándose el obispo Lizárraga en no enviar misioneros si el gobernador no los hacía escoltar, á lo que se negó. Hernando Arias de Saavedra, cuenta que, pidiendo este su cooperacion á los jesuitas, el P. Torres, determinó enviar al infatigable misionero Marciel de Lorenzana. No queriendo obligarlo formalmente á emprender cruzada tan peligrosa, juntó los Padres en el Colejio, y de un modo indirecto se hizo entender de Lorenzana; que pronto á aceptar todos los trabajos, no vaciló un momento; acreditándose la buena eleccion del Provincial cuando en el año siguiente se vió levantada la reduccion, que despues se llamó San Ignacio Guazú.

El Padre Guevara (3) refiere este episodio casi testualmente; sigue paso á paso la relacion de los antecedentes y el párrafo en que se dá noticia de la reunion del Colegio lo pone casi á la letra. Charlevoix (4) ha seguido tambien á Lozano en esa relacion, pero dándole otro tinte de mayor novedad, como ha hecho en gran parte de los siete primeros libros de su *"Historia del Paraguay"*, á que ha reducido los dos volúmenes de Lozano, prestándoles el interés, que él sabía

(1) Tengase siempre presente, que solo nos referimos á la parte de los jesuitas.
(2) Lib. V. Cap. XVIII, tomo 2º páj. 178.
(3) M. S. fol. 241.
(4) Lib. VI.

dar á sus relaciones, pues á nuestro entender, ninguno de los historiadores que nos ocupa, es comparable á Charlevoix bajo el punto de vista del estilo.

Si en esto ha seguido Guevara á Lozano, aunque calla el nombre del doctor Hernando de la Cueva, cura de Yaguaron, que acompañó (1) á Lorenzana y San Martin, véase un ejemplo de lo contrario, apesar de no tratarse de un hecho culminante, en el modo como difiere de él al dar noticia de la casa de recojidas fundada en la Asuncion, por la madre Francisca Bocanegra. El P. Lozano la coloca en 1610: el P. Guevara asegura que no tiene fijeza en cuanto á la fecha, y una vez separado del antiguo historiador en este detalle, lo continúa hasta el fin, y despues de contar la muerte de la piadosa mujer, acaecida en 1616, inserta un soneto con que dice celebraron sus exéquias, ''mas amoroso que elegante'', según él, en lo que no es preciso decir que tiene razón, ya que tanto recuerda aquello de:

La batalla de Bitonto
Tonto, no fué en Mondragon, etc.

El soneto, que por vía de curiosidad queremos ofrecer al que haya leido hasta aquí estas áridas observaciones, fué hallado por él en el Archivo de Córdoba, de letra del P. Diego de Boroa (2), y dice así:

''Cóncava cara ¿qué es de nuestra madre?
''Querida madre, dinos donde habitas?
''¿Háste olvidado de estas pobrecitas
''Por verte con el Hijo y con el Padre?
''Dinos algo, señora, que nos cuadre.—
¿Porqué nos tienes tristes y marchitas;
''Huérfanas somos grandes y chiquitas:
''Ya no tenemos perro que nos ladre,

(1) Lozano ut supra.
(2) M. S. fol. 330.

"Lúgubre Parca, Muerte furibunda,
"Por qué nos has quitado nuestra Luna
"Y se la has dado á la noche negra?
"¿Donde hallaremos, muerte, otra segunda?
"Muy triste y corta fué nuestra fortuna,
"Pues que perdimos á nuestra Bocanegra."

Hemos deseado señalar esta diferencia para notar que no siempre marchó Guevara sobre la huella de su predecesor, y tambien, que al separarse de ella, nunca fué en hechos culminantes sinó accesorios, pudiéndose asegurar, que no bebió sus noticias, sinó en aquella fuente. Ha economizado tambien el Padre todas las abundantes noticias biográficas con que Lozano enriqueció su obra, y con las cuales ha dado á conocer á la posteridad los varones que figuran en su historia. El canónigo Xarque (1) y el P. Machoni (2) en sus biografías se han servido no poco de las noticias recogidas por el P. Lozano, bien que aumentadas con buena parte de trabajo original; pero ni Guevara ni Charlevoix han tomado nada de los rasgos biográficos, acaso por disminuir la estension de sus obras.

Tampoco inserta Guevara documentos que publicó Lozano, así como Charlevoix tiene interensantísimos apéndices de piezas justificativas, que bastarian á hacer apreciable su obra.

Al juntar los nombres de Guevara y Charlevoix, no pretendemos ni seria justo, igualarlos en importancia. Entre ambos autores no hay que vacilar. El P. Charlevoix, tomó es cierto datos de Lozano en sus siete primeros libros, pero adelantó considerablemente los trabajos, y suyo es todo lo que abraza la época que se estiende desde el primer cuarto del siglo XVII, en que Lozano dejó su *"Historia"*, hasta mediados del siglo XVIII en que él dejó la suya. Su estilo correcto y agradable, sus narraciones animadas y su espiritu tan impar-

(1) "Insignes misiones del Paraguay", Pamplona 1687.
(2) "Las siete estrellas de la mano de Jesús", Córdoba 1732.

cial como puede esperarse de él, dadas las circunstancias que le rodeaban, son méritos que lo elevan mucho en la gratitud de los que le debemos el gran servicio de su historia.

El P. Guevara por el contrario no adelantó un solo paso, y esto nos obliga á pensar que no se propuso otra cosa, que facilitar la lectura de Lozano, disminuyendo el volúmen del libro y cambiando el modo de referir los sucesos.

Si la "Historia" ha ganado en amenidad y galanura lo que ha perdido en abundancia, al pasar por las manos del P. Guevara, es cuestion dificil de resolver. Entre un estilo desanimado pero natural, y un hablar amanerado y repulido, hay una relacion bastante análoga á la que guarda la palidez de una muger con la falsa y ridícula vivacidad del colorete á que recurre otra.

El P. Lozano es seco y su lectura tediosa; Guevara en cambio, lleno de frases forzadas y de rasgos gerundianos, agota la paciencia del lector con su melosa dulzura y deja no sé qué sabor afeminado y desagradable, que haría preferir las inacabables digresiones del primero, si la conciencia del buen gusto no nos obligara (en materias de estilo) á quedarnos sin ninguno de los dos.

Hasta aquí parece tener razon el señor Azara, salvo en el tono de desprecio con que califica de *copia* el trabajo de Guevara. No: la "*Historia*" del P. Guevara no es una copia; es un estracto bien hecho de la de Lozano: es una historia formada con abundante cosecha de noticias reunidas por la infatigable laboriosidad del célebre analista: Guevara ha reducido á mas cómodas dimensiones el voluminoso trabajo de aquel, sin duda con el intento de popularizarlo y hacer su lectura fácil á todo género de personas, y lástima grande es, no tener conocimiento exacto de su intencion, lo que por otra parte no es de estrañar, sabiendo el tiempo que ha permanecido el manuscrito sin otros visitantes que la polilla, y el que puede haber corrido en manos de copistas poco avisados.

Pero donde se ha manifestado á las claras la pasion del

señor Azara, es cuando de un solo golpe hiere á ambos Padres y despues de haber denigrado á Lozano, dice que Guevara sostituyó algunas sátiras de aquel por otras mas insípidas, etc. etc. El señor Azara llama *sátiras insípidas* á las juiciosísimas reflexiones y á las humanas quejas de estos escritores sobre el bárbaro sistema de las malocas y de las encomiendas, fundado por el gobernador Domingo Martinez de Irala. (1)

Hemos dicho mas arriba, que la lucha sostenida contra ese ensayo feudal, es una corona para los jesuitas, y solo la ciega pasion del señor Azara que llega á sostener (2) las yanaconas como preferibles al sistema de gobierno observado en las misiones por los Padres de la Compañía, ha podido mover su pluma á hacer tan mordaces cargos contra estos historiadores. No es del caso examinar el principio político de las reducciones; pero el peor gobierno imaginable, es preferible á aquel que se funda en la esclavitud de una raza, para cuya dominacion se abusa de las ventajas de la civilizacion, que solo deben emplearse en el desarrollo personal y social de la criatura humana.

En una monografía sobre los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII, que prometemos á los lectores de *La Revista*, nos ocuparemos con alguna detencion de estas cuestiones; baste para el presente caso decir, que en el entusiasmo febril del señor Azara, por las injusticias de la conquista aventurera, está la causa de su enemiga contra los historiadores de que venimos hablando. No puede perdonarles, que se hayan constituido eco de la humanidad envilecida y de la razon degradada, para defender el derecho, tantas veces reconocido por los reyes de España contra el servicio personal, condenado en las ordenanzas de 1611 y en la Recopilacion de Indias. Lozano y Guevara no hacian otra cosa que defender el derecho humano y las eternas máximas de la justicia: la voz del mundo entero

(1) Ruiz Diaz, libro III cap. 1.
(2) Véanse los capitulos de su viaje relativos á los sistemas de conquista y á la poblacion.

y la omnipotencia de la libertad, que habla aun cuando no la queremos oir, vibraba en sus lábios, y no con *satiras insípidas,* sino robustecidas por la razon y amamantadas por la verdad.

Frio calculador de la naturaleza, el señor Azara no bebía inspiraciones y entusiasmo en la contemplacion de sus grandes obras: no dejaba brillar al esterior las santas vehemencias del sentimiento, y parece que á sus ojos el derecho no fuera mas que una palabra, y el indígena de América no tuviera otra importancia que la de una pieza zoológica. Imperdonable falta en el hombre del siglo XVIII, que había leido *El espíritu de las leyes* y la *Disertacion sobre los delitos y las penas.*

No hay tales *sátiras insípidas* ni en Lozano ni en Guevara; hay verdades, que cada cual ha dicho á su manera, pero tan claras, tan vaciadas en el sentimiento, que si alguna vez se inclina uno á olvidar los defectos del estilo, es cuando vé su generoso esfuerzo por llevar á todos los ánimos el convencimiento de las simpáticas opiniones, que han herido al señor Azara, hasta cegarlo, y encontrar demás la historia de Tucuman en un libro, que se llama *"Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman.*

Entre las opiniones de los señores Angelis y Azara está la verdad sobre el P. Guevara: *in medio est virtus.* Ni es enemigo de la conquista, como el señor Angelis pretende, ni sus sensatas reflexiones son *sátiras insípidas,* como afirma el célebre naturalista. El P. Guevara es jesuita. El P. Guevara ataca solo la conquista aventurera y el dominio feudal de los encomenderos. El P. Cuevara dá lo que tiene: un rayo de justicia llegado hasta él á través de la atmósfera de preocupaciones y de intereses que lo rodeaban:—sigue el curso oscilante de las opiniones políticas de su órden en América; y ni su editor tenía el derecho de truncarlo para enaltecerlo, ni su crítico debió dejarse llevar de la pasion para herirlo con mordacidad.

Como escritor guarda tambien el término medio entre ambas opiniones. Ha reasumido á Lozano con habilidad,

pero escribiendo tan desagradablemente como aquel, y ni es un mal copista, (1) ni es un autor de primer órden.

El P. Guevara participaba de los errores de su época, pero acredita un escelente corazon. Estas calidades relucen en su libro.

Poco original en las investigaciones; partidario de la verdad cuando la encuentra; fácil en creer prodigios si cree que puede mezclarse en ellos la omnipotencia: severo y reservado cuando solo se trata de la humana voluntad;—el P. Guevara nos dejó un libro, que es un monumento de la época: la refraccion de las ideas que lo dominaban, sencillo y celoso misionero con buenas dótes de historiador;—que es lamentable no cultivara en trabajos mas nuevos y corrigiendo su estilo.

El P. Guevara con Lozano por guía observó el cuadro de la conquista y de cierta época de la vida colonial, desde las ventanas de un Colegio de la Compañia: refirió sus impresiones y noticias en papel de orlas doradas, y corriendo los años, el señor Azara por su parte, quiso cubrirle con un puñado de la tierra, que examinaba, al paso que algo mas tarde el señor Angelis, lápiz en mano, lo levantó hasta donde pudiera descender la grave Clio y coronarle con laurel de sempiterna frescura. La serpiente Ampalaba y el indio del Hembay reclaman contra la apoteósis, la raza americana defendida se empeña en limpiarle el polvo, que le arrojó la mano del renombrado comisario. Sin abrumarnos la celebridad de los nombres, nos hemos puesto en medio de los combatientes, señalando el camino, que toca al primer editor de Guevara andar del todo, y mostrando el libro y el autor como son, colocar las cosas en su lugar, dando á cada uno lo suyo.

(1) El índice de plantas medicinales, de que hemos hablado antes y que parece ser una novedad á estar al origen que el autor le señala, es una prueba mas de que no siempre siguió servilmente á Lozano, y de que algo buscó por su parte.

Con temblor nos hemos acercado á las tumbas: ¡ojalá! no las háyamos profanado con una injusticia, y lo repetimos, el dia en que el pueblo pueda leer á Guevara, él dirá si nuestras opiniones son tan rectas como nuestra intencion. Si hemos hecho un servicio, nos contentamos con que lo agradezcan los eruditos, y si no, en el pecado llevamos la penitencia, de que toca perdonarnos á los lectores de la *Revista*, que hemos molestado con este largo y fastidioso artículo.

JOSE MANUEL ESTRADA

Agosto de 1863.



Jorge N. Williams.-

SECRETARIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL